

SEVAN GHARIBIAN

ANTÍGONA

DIRECCIÓN MUSICAL

Fabián Panisello

Ópera de cámara en siete escenas

Libreto del compositor, adaptación de la tragedia original de Sófocles

Lunes, 24 de junio de 2024

19:30 h

Auditorio Sony, Escuela Superior de Música Reina Sofía, Madrid

Estreno

ANTÍGONA

Isabella Gaudí

CREONTE

Isaac Galán

GUARDIÁN

Pedro Nieves Millán

ESCENA I

CREONTE

Ancianos,
el timón de la ciudad que los dioses
bajo tremenda tempestad
habían conmovido,
hoy de nuevo, enderezan rumbo cierto.
Si os he mandado aviso de venir aquí,
ha sido porque conozco bien
vuestro respeto al gobierno:
sé que, cuando murió Edipo,
vuestro sentimiento de lealtad
os hizo permanecer al lado de sus hijos.
Y pues ellos en un solo día,
víctimas de un doble, común destino,
se han dado muerte,
mancha de fratricidio
que a la vez causaron y sufrieron.
El que en más considera a un amigo
que a su propia patria,
no merece consideración alguna;
porque yo —sépalos Zeus, eterno escrutador de todo—
ni puedo estarme callado al ver
que se cierne sobre mis conciudadanos castigo divino,
ni podría considerar amigo mío
a un enemigo de esta tierra.
Estas son las normas
con que me propongo hacer la grandeza de Tebas:
a Etéocles, el primero en el manejo de la lanza,
que luchando por la ciudad ha sucumbido,
que se le entierre en una tumba
y que se le propicie con cuantos sacrificios
se dirigen a los más ilustres muertos, bajo tierra;
pero a su hermano, a Polinices,
que, exiliado, a su vuelta quiso por el fuego arrasarse,
de arriba a abajo, la tierra patria y los dioses de la raza,
a éste, heraldos he mandado que anuncien
que en esta ciudad no se le honra,
ni con tumba ni con lágrimas:
dejadlo insepulto,
presa expuesta al azar de las aves y los perros.
Tal es mi decisión:
lo que es por mí, nunca tendrán los criminales
el honor que corresponde a los ciudadanos justos.

ANTÍGONA

¿No ha juzgado Creonte
digno de honores
sepulcrales
a uno de mis hermanos
y al otro lo tiene
deshonrado?...
Es lo que dicen.

ESCENA II

GUARDIÁN

Señor, no te diré que vengo con tanta prisa
que me falta ya el aliento, no.
Muchas veces me han detenido mis reflexiones
y he dado la vuelta en mi camino,
con intención de volver sobre mis pasos.
Mi alma me decía:
¿Cómo osas ir a donde serás castigado al llegar?...
Al fin venció en mí la decisión de venir hasta ti
y aquí estoy.

CREONTE

¿Qué razón hay para que estés así desanimado?

GUARDIÁN

En primer lugar, te explicaré mi situación:
yo ni lo hice
ni vi a quien lo hizo
ni sería justo que cayera en desgracia por ello.

CREONTE

Buen cuidado pones en escoger tus palabras,
no yendo directo al asunto.

GUARDIÁN

Las malas noticias suelen hacer que uno se retarde.

CREONTE

¡Habla de una vez y luego vete!

GUARDIÁN

Hablaré, pues:
hace poco alguien vino
y enterró al muerto:
echó sobre su cuerpo árido polvo
y cumplió los ritos funerarios.

CREONTE

¿Qué dices? ¿Quién pudo ser tan osado?

GUARDIÁN

Yo no sé.

Allí no hubo ni golpe de pico ni surco de azada;
el suelo estaba intacto.

Cuando el primer centinela de la mañana nos lo mostró,
a todos nos dominó un pasmo embarazoso:

el cadáver no se veía;

no estaba enterrado,

sino cubierto con un polvo fino,

obra como de alguien

que quisiera evitar una ofensa a los dioses...

Sospechábamos todos de todos

y estábamos dispuestos a jurar por los dioses

que no habíamos hecho aquello

y que no conocíamos al autor.

Era necesario informarte a ti de lo ocurrido,

que no podía ocultársete,

y me tocó la mala suerte de ser

un mensajero que trae malas noticias.

CREONTE

Si no aparecen los culpables,

bastante pregonaréis con vuestros gritos

el triste resultado de ganancias miserables.

ESCENA III

CREONTE

¿Qué sucede?

¿Qué hace tan oportuna mi llegada?

GUARDIÁN

Señor, me iba convencido que no volvería,

por la tormenta de amenazas a que me sometiste.

He venido para traerte a esta muchacha

que ha sido hallada cavando una tumba.

CREONTE

Pero, esta que me traes,

¿de qué modo y dónde la apresasteis?

GUARDIÁN

Estaba enterrando al muerto: ya sabes todo.

CREONTE

¿Te das cuenta?

¿Entiendes lo que dices?

GUARDIÁN

Sí, la vi enterrando al muerto

que tú habías ordenado que quedara insepulto.

CREONTE (*a Antígona*)

Y tú que inclinas al suelo tu rostro,

¿confirmas o desmientes haber hecho esto?

ANTÍGONA

Lo confirmo, sí;

yo lo hice,

y no lo niego.

CREONTE

¿Sabías que estaba decretado

no hacer esto?

ANTÍGONA

Sí, lo sabía.

Todo el mundo lo sabe.

CREONTE

Y, así y todo,

¿te atreviste a pasar

por encima de la ley?

ESCENA IV

ANTÍGONA

No era Zeus quien me la había decretado,

ni Díké, compañera de los dioses subterráneos,

perfiló nunca entre los hombres leyes de este tipo.

No iba yo a atraerme

el castigo de los dioses

por temor a lo que se pudiera pensar.

Ya veía mi propia muerte,

aunque tú no hubieses decretado nada.

Si muero antes de tiempo,

yo digo que es ganancia:

quien, como yo, entre tantos males vive,
¿no sale acaso ganando con su muerte?
No es desgracia para mí
tener este destino;
en cambio, si el cadáver de un hijo de mi madre
estuviera insepulto
y yo lo aguantara,
entonces, eso sí me sería doloroso.
Puede que a ti te parezca que obré como una loca,
pero es a un loco a quien doy cuenta de mi locura.

CORO

Muestra la joven fiera audacia,
hija de un padre fiero:
no sabe ceder al infortunio.

ESCENA V

CREONTE (*al Coro*)

Sí, pero sabed
que los más inflexibles pensamientos
son los más prestos a caer.
Ella se daba perfecta cuenta
de su arrogancia,
al transgredir las leyes establecidas
y alegrarse por haberlo hecho.
Por muy de sangre de mi hermana que sea,
aunque sea más de mi sangre que todo Zeus,
no podrá escapar de una muerte infamante.
¡Llamadla!

ANTÍGONA

Ya me tienes:
¿buscas aún algo más que mi muerte?

CREONTE

Por mi parte, nada más;
con tener esto,
lo tengo ya todo.

ANTÍGONA

¿Qué esperas, pues?
¿Cómo podía alcanzar más gloria
que enterrando a mi hermano?

Todos te dirían que mi acción les agrada,
si el miedo frente a tu tiranía
no les tuviera cerrada la boca.

CREONTE

De entre todos los Cadmeos,
este punto de vista es solo tuyo.

ANTÍGONA

No, es el de todos,
pero ante ti cierran la boca.

CREONTE

¿Y a ti no te avergüenza
pensar distinto a ellos?

ANTÍGONA

Nada hay vergonzoso
en honrar a los hermanos.

ESCENA VI

ANTÍGONA

¡Ay tumba!
¡Ay, lecho nupcial!
Hacia ti van mis pasos
para encontrar a los míos.
Con todo, me alimento en la esperanza,
al ir, de que me quiera mi padre
cuando llegue;
sea bien recibida por ti, madre,
y tú me aceptes,
hermano querido.
En cuanto a ti, Polinices,
por observar el respeto
debido a tu cuerpo,
he aquí lo que obtuve...
Muertos mi padre
y mi madre,
no hay hermano que pueda haber nacido.
Por esta ley, hermano,
te honré a ti más que a nadie,
pero a Creonte
esto le parece terrible atrevimiento.

Ahora me ha cogido entre sus manos
y me lleva sin boda, sin himeneo, ni hijos que criar;
viva voy a las tumbas de los muertos:
¿por haber transgredido una ley divina?
¿Cuál?
¿De qué puede servirme, pobre,
mirar a los dioses?
¿A cuál puedo llamar
que me auxilie?

ESCENA VII

Por mi piedad
me he ganado el título de impía,
y si el título es válido para los dioses,
yo reconoceré mi error;
pero si son los demás que van errados,
que los males que sufro no sean mayores
que los que me imponen,
contra toda justicia.

CORO

Los mismos vientos impulsivos
dominan aún su alma.

CREONTE

Por eso los que la llevan
pagarán cara su demora.

CORO

Ay de mí,
tus palabras me dicen
que la muerte está muy cerca, sí.